

EL CRIMEN ORGANIZADO EN ESPAÑA

José Muñoz del Campo

Estudiante vitalicio, naturalmente viejo

Dado que el ambiente social y político es irrespirable, hasta el extremo que dan ganas de morirse lo más pronto posible, cuando uno ya no está en edad de abandonar su tierra para siempre y no volver a acordarse de ella el resto de su vida, maldiciendo el porqué yo tuve que nacer aquí en esta tierra de bandidos y criminales, cosa que no pude evitar, porque no estaba en mis manos. Este ambiente creado por el crimen organizado merece una explicación meditada de parte de un viejo caduco que cree saber algo de esto, por viejo, estudioso y reflexivo.

Se fundamenta en la organización política en esta parte del globo terráqueo que ahora, y desde hace bastante tiempo llaman España, en el cabo sur de Europa, al lado de Portugal. Cuando niños nos contaron mil historias que naturalmente eran mentira. Que aquí no había nadie, y en su soledad lo ocuparon unos migrantes que vinieron de África. Lo que sigue es muy complicado, porque continuó viniendo gente diversa, que para apoderarse del territorio mataban o intentaban matar a los que lo tenían y se quedaban con él. Dios (o quien fuera el amo original de esta tierra), no otorgó escritura de compraventa ni nada de eso a ningún dueño en especial. El caso es que, para solucionarlo, inventaron la ley del más fuerte. Una ley, naturalmente criminal, pero que, no había ninguna posibilidad de modificarla o hacer otra. ¿Y los iberos, o sea nosotros, qué hacíamos? ¿Pues qué íbamos a hacer? Trabajar mientras que nos asistiera una onza de fuerza para mantener a esta gentuza y sostener sus guerras. A eso, como se puede suponer, no se le puede llamar convivencia, porque ni es equitativo ni justo ni eso es convivir. Es, sometimiento de la mayoría de los humanos por la minoría prepotente. Por una parte los amos, los menos, opulentos, y por la otra los criados, sin nada, la mayoría.

Era un mundo de señores dueños de vidas y haciendas, que mandaban y disponían, y, por otra parte, esclavos sin nada, sometidos, que obedecen y laboran para que sus señores puedan conquistar (o sea, robar) más tierra, para ellos y para sus descendientes, y vivir de las rentas, que pagan los que trabajan y producen. Tierra poblada de gente que sobrevive, que pasa a ser también propiedad de los señores. Los esclavos de la gleba. Y es que la tierra que pisamos, si despoblada, tenía poco valor, pues, quien consigue los frutos es siempre el trabajador, nunca el señor dueño, que no la adquirió con el fruto de su trabajo. Este es el origen de la propiedad privada: el robo. Los “cortijos” de unos pocos, que explotan el esfuerzo de la mayoría, que lo único que posee es su fuerza de trabajo, que la tienen que vender por nada o por el sustento imprescindible para no morir de inanición mientras tengan utilidad. Cuando no puedan rendir beneficios para el amo, dejarlos morir, en absoluto abandono, como desecho de la explotación. “Es el mercado”. Lo dijo un gran personaje, ladrón de guante blanco destacado de la historia reciente de España.

Allá en la Grecia antigua, cuna del pensamiento filosófico, humano, matemático, surgió una idea luminosa. Pues que los asuntos de la ciudad, Atenas, inherentes a su gobierno, se discutieran en el Ágora (la plaza pública) entre todos los hombres li-

bres. Convinieron que las decisiones a tomar para el gobierno, se hicieran mediante razonamiento con la participación de todos los interesados, en vez de eliminar al oponente de un modo vil y criminal para imponer su visión, su interés, aunque no se corresponda con el de los demás. Había multitud de interesados, que, en vez de que, para conseguir egoístamente sus fines tener que matar a sus oponentes, hacerlo confrontando ideas y razones de interés común, y que la mayoría decida. Este fue el origen, si bien incipiente y en embrión, pues la mujeres no contaban para nada: las mujeres no estaban presentes en el Ágora, y porque siguieron existiendo los esclavos, que no alcanzabas la categoría y el concepto de ciudadanos libres. El gobierno del pueblo para el pueblo. Gran palabra ésta. Lástima que se ignore su verdadero significado hoy, especialmente en España, por parte de los “patriotas” exclusivos, sí, esos de las banderas y banderitas por doquier que nos apabullan amenazantes con ellas, como significando que España es suya, que efectivamente lo es..., por el robo sistemático. Nos han robado hasta la bandera, y amenazantes nos quieren matar con ella. Así, con esta desvergüenza cínica, crearon dos Españas, según su particular entender. La “legítima” (o sea la buena, la fascista), y la “ilegítima” (o sea la mala “social comunista”, “chavista y bolivariana”, “volchevique”, “estalinista” y “filoetarra”. Seguramente no saben lo que es todo eso, por incultos y sectarios, pero da igual. Suena fuerte y tiene efectos en la masa que, para su desgracia, solamente le suena la música, por su estridencia horrorosa.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Veamos los antecedentes. La II República Española del 14 de abril de 1931 fue la proposición democrática más completa y avanzada para España de toda su larga historia. Aquí, con la Constitución Republicana, quedaba instituida la democracia plena, con sufragio universal, cosa que nunca había existido, sino algunos amagos parciales desde ciento y pico años atrás: La Constitución de Cádiz (1812), a la que llamaron “La Pepa”. Muy tímida, pues ni siquiera se atrevió a cuestionar la monarquía nefasta de los bobones, la canallada de Fernando VII “el Deseado”, donde, el pueblo español luchó sin armas de guerra o con muy pocas, exponiendo y entregando sus vidas contra el gigante Napoleón Bonaparte, usurpador del reino, para rescatarlo y entregárselo a este bandido, que usó su poder de rey del reino recuperado sin él, para destruir a los mismos que rescataron el reino perdido, para él. Yo sé bastante de los crímenes que los invasores franceses cometieron en el Viso contra personas civiles, hombres, mujeres, adultos y adolescentes, monjas y personas eclesiásticas, cazados como conejos cuando iban huyendo a esconderse por el campo. Antepasados míos fueron asesinados, marido y mujer, y un hijo de 15 años, en el paraje cercano de Miracielos. Auténticos criminales, y ladrones, pues también saquearon el palacio de los marqueses de Santa Cruz.

Una vez bien afianzado en su trono este rey indeseable, poco tardó en abolir la Constitución de 1812: no le interesaba. A trancas y barrancas iba trascurriendo el siglo XIX, con avances y retrocesos, nuevas constituciones más o menos democráticas, señalando como hitos salteados poco trascendentes, el nombramiento de un rey italiano (Amadeo de Saboya), que duró poco por dimisión (renuncia al trono) del rey, una Primera República de poco recorrido, y una restauración monárquica de los borbones en la persona de Alfonso XII, con gobiernos de turno, alternándose sin elecciones: Antonio Cánovas del Castillo-Práxedes Mateo Sagasta. ¡Pues qué bien, oiga, que ya no había que votar! Eso es lo que le gusta a la derecha reaccionaria del PP. Si hay que votar,

que sea solamente a ellos para que manden, porque España es suya, y si no, pues que no se vote. ¡Hala! “Gobierno de concentración”, dicen. El ciudadano desaparece. Solamente mandos, eligiéndose a sí mismos con poderes absolutos.

Así entramos en el siglo XX con Alfonso XII que se muere con 27 años, y Alfonso XIII, su hijo, que le sucedió siendo menor de edad después de la regencia de su madre. Transcurrieron los años hasta 1923. Este rey era tan demócrata, que se puso de acuerdo con el general Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, para dar un golpe de Estado e instaurar una dictadura, militar por supuesto. Consumado el hecho, lo nombró Presidente del Gobierno con todos los poderes, para que formara un gobierno a su medida. ¿Qué iba a hacer un general? Pues una dictadura militar, y a mandar, porque el rey ni fu ni fa, ni pinchaba ni cortaba: Una monarquía sin rey efectivo, gobernada por un general que había sido Gobernador Militar de Cataluña. Estos son los antecedentes de la proclamación de la II República Española, con una monarquía desprestigiada, como ahora, sin violencia, sin tiros ni muertos en la transición. Bien es cierto que el rey no presentó batalla, sino que encargó al conde de Romanones que se entrevistara con Niceto Alcalá-Zamora, para que, como presidente del Comité Revolucionario, garantizase la salida pacífica de España, de él y de su familia, como así lo hizo. De modo que se él solito, modosamente, se desplazó hasta Cartagena, donde un barco de la Armada lo estaba esperando para llevarlo hasta Marsella, y de allí a París, sin abdicar. Su familia le siguió al día siguiente en tren. No digo que como una familia cualquiera, pero no hubo ni siquiera un amago de utilizar violencia contra el rey huido ni contra su familia en el largo recorrido desde Aranjuez hasta Hendaya, a la velocidad de los trenes de la época. Los republicanos no eran criminales, ni tampoco alentaban el crimen como los de VOX. Hemos modificado los detalles de la partida del rey y de su familia, explicándola de forma más ajustada, pues la versión que dimos en anterior escrito no era exacta, por haberla realizado deprisa y sin puntualizar detalles.

El Rey.- Desde su llegada a París vivió divinamente en hoteles de lujo costeados con dinero de sus ahorrillos conseguidos durante su reinado, guardados celosamente en bancos suizos y británicos para que nadie se los quitara, porque eran suyos. Lo mismo que ahora. De estos ahorrillos pudo vivir en diversos lujosos hoteles hasta su muerte acaecida en Roma en febrero de 1941, habiendo sido amigo de Benito Mussolini, al que admiraba. Durante el levantamiento militar fascista contra la República Española, le pidió armamento para los sublevados, pensando en recuperar la monarquía por medio de la guerra civil en marcha contra a República. La recuperación no fue inmediata, como se sabe, pero el dictador responsable de un millón de muertos, la recuperó para su nieto, aunque tardó bastante. Mussolini atendió su petición, y envió no sólo armamento, sino cuerpos de ejército completos y escuadrillas de aviones equipados con bombas o ametralladoras para arrasarse, también a la población civil desamparada en campo abierto por los caminos, cuando huía de los bombardeos.

¡Ah! Se me había olvidado. Y es que, según nos cuentan en la Wikipedia, de los ahorrillos que tenía y que estaba gastando alegremente, pues, como al parecer no se le iban a acabar, donó a los sublevados fascistas una fabulosa suma de dinero, en la cantidad de **un millón de pesetas**, una verdadera fortuna en aquel tiempo. Ya echaría jornales, ya, para ganar tanto dinero, pues las jornadas de la época andaban por las 6,00 ó

6,50 pesetas día, trabajando de sol a sol, y un poco más la mayoría de las veces. Un gran trabajador este rey, sí señor, a juzgar por el dinero que ahorró.

Además, su hijo D. Juan, que se trasladó a vivir con su familia a un palacete de Estoril (Portugal), con su séquito, también gastarían de los ahorrillos de su papá. ¿De qué iba a vivir si no? Pues no los acabaron, ¡jea! Y es que seguramente esta gente hacía una vida muy económica, en tiempo de las cartillas de racionamiento en España, cuando la ración de pan amarillo por persona era de 100 gramos día. Yo comí pan amarillo de maíz, de la ración de mi familia anotada en la cartilla, que vendía Pepe Gamba, o eso me parece recordar al cabo de más de ochenta años. Era amarillo, porque amarilla es la cáscara de los granos, y el pan era integral para no desperdiciar esta piel dura que cubre los granos de las mazorcas de maíz, porque todo es alimento. Como las espinas del “pescaito”, según nos cuenta el poeta José Carlos de Luna, en su famoso poema “El Piyayo”: “Las espinas se comen tamié, / que to es alimento”. Pues eso.

LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

República o Monarquía. Ahora que la gente es tan lista que parece que lo sabe todo, pues no poca de esta gente identifica República con gobierno de izquierdas. Pues miren... no. No es eso así. No tiene nada que ver. En lo único que se diferencia es, en que el jefe del estado, en la monarquía es de “derecho divino” y hereditario (toma castaña), y por eso divinamente se aprovecha de él. Mientras en la república es elegido por el pueblo de forma directa o no para cada período establecido en su Constitución, que suele ser de cuatro o más años, de modo que, su permanencia se vincula al grado de aceptación de su mandato por los votantes directos o indirectos. Las prerrogativas del Presidente de la República las define su Constitución, con la exigencia de neutralidad partidista, desde que asuma el cargo hasta que lo deje. Aunque la elección del presidente cada república lo hace de una manera un poco (o bastante) diferente, en las llamadas repúblicas presidencialistas, la elección de Presidente es exclusiva e independiente, al margen de la elección de diputados para constituir los parlamentos, y no depende de los diputados, sino del voto popular directo. Por eso el Parlamento o Congreso de los Diputados no puede destituir al Presidente, puesto que no lo ha elegido. Es por lo que la masa “fascistoidea” de España, no entiende que Nicolás Maduro en Venezuela (“chavista y bolivariano”), sea el Presidente de la República, y como tal el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de su país, **con toda legitimidad**, no el fantasma del otro mamarracho golpista prohijado de EE.UU., reconocido por otros gobiernos también mamarrachos, entre los que se encuentra el de España. Y todo porque el imperio colonial yanqui no puede mangonear allí como ha venido haciendo y hace en todos los países latinoamericanos, donde quita y pone gobiernos a su antojo, para vergüenza de todo el mundo civilizado decente. Una colonia británica convertida en imperio colonial para gobernar el mundo en su provecho. Así se escribe la historia.

La II República Española fue el mejor proyecto de gobierno que haya tenido nunca España en toda su historia, que le hubiera permitido salir de su atraso secular perpetrado por regímenes absolutistas y reaccionarios sin cuento, donde siempre predominó la desigualdad entre las clases populares trabajadoras y el resto de estamentos, generalmente parásitos que detentaban el poder siempre. Siempre los mismos.

Los proyectos de igualdad..., si bien relativa, en todos los casos sentaron mal a los privilegiados de siempre. También ahora, en este tiempo. Incluyendo a la iglesia católica, que dice que está con los pobres, pero, los pobres le son muy necesarios y quiere que sigan existiendo. La iglesia necesita que haya pobres, para poder ejercer la caridad..., con el dinero de otros. Derechos no, que eso es malo. Caridad cristiana. Estos días sale en los periódicos el Cardenal Cañizares con un bulo mayúsculo que se ha inventado, diciendo en la homilía que se están haciendo vacunas contra la pandemia **“a base de fetos abortados”**. **“Que es obra del diablo, porque el diablo existe”**. Se cree este mierdecilla presumido, el del traje rojo, de cola de cuatro metros arrastra, exhibiéndose como una diva, que los científicos son tan malos como él, y tan idiotas. Lo dice el refrán: **“Cree el ladrón que todos son de su condición”**. Ya hay que echarle maldad al asunto, para querer desprestigiar a la ciencia con semejantes gilipolces.

Las primeras medidas para derrocar la República por la fuerza empezaron inmediatamente con banqueros como Juan March, el más implicado (ahora tiene una fundación este angelito), empresarios y militares golpistas. En el mes de agosto de 1932 se produjo la primera intentona al mando del general Sanjunjo. En principio fue un fracaso, porque solamente se sublevaron cuarteles de Madrid y Sevilla. El general Sanjunjo fue juzgado en Consejo de Guerra sumarísimo y condenado a muerte. El gobierno fue tan benevolente que le conmutó la pena. Un error, porque siguieron conspirando, y como ya sabemos, no se detuvieron hasta acabar con la República, pues, aunque el golpe de 1936 no acabó con ella, lo consiguieron con tres años de guerra y un millón de muertos. Aquel experimento y su fruto los mantiene tal cual estaban. No han cambiado, ni van a cambiar. Son terroristas, totalitarios. Lo que no consiguen en las urnas lo piensan conseguir con las armas, captándose al Ejército para sus planes criminales. Todavía sin disimulo te advierten que ellos ganaron la guerra. Los muertos para ellos es lo de menos.

Hay una primera etapa con predominio de gobierno de izquierdas (1931-1933), donde se aprobó la Constitución (laica), y se acometieron innumerables reformas para disminuir los privilegios de ciertos estamentos de las clases bien acomodadas, así como los de la iglesia católica, separándola del Estado. Aquí se encaja una frase pronunciada por D. Manuel Azaña que dijo sin matizar: “España ha dejado de ser católica”. Esta frase sirvió a los franquistas para desprestigiar a la República a toro pasado. Naturalmente, según la Constitución, el Estado era laico, no confesional, sin perjuicio de la creencia o no de cada individuo en particular. También lo es ahora, aunque solo en teoría. La derecha nunca respetó las Constituciones si no les eran beneficiosas. Tampoco ahora. Y por si fuera poco escarnio, se hacen llamar **“constitucionalistas”**.

Una segunda etapa (1934-1935), que gobernó la derecha de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), donde había partidos con el sustantivo de “Católico”, aunque todos lo eran. Como la cabra siempre tira al monte, según dice el refrán, pues el gobierno republicano de derechas se dedicó a deshacer todos los avances del gobierno anterior, rebajando los salarios y condenando nuevamente a grandes capas de la población trabajadora a la miseria y el hambre.

El hambre propiciada por los ricos no es buena consejera para el hambriento: Estalló una revolución social. La revolución de Asturias de octubre de 1934. No trascendió al resto de España. Los obreros del campo se mueren de hambre y no protestan,

sometidos por los caciques y el clero todopoderoso en el mundo rural, que amenazan a la gente sencilla con el infierno, y estas gentes no reparan en que el infierno es en el que están, y que los diablos son sus amos. Una revolución parcial, circunscrita a la cuenca minera de Asturias estaba condenada al fracaso. El gobierno de la CEDA mandó al general franco a reprimir a los huelguistas amotinados, que estaban sin armas de guerra, salvo las herramientas de trabajo y la dinamita empleada en las minas. Pocos mineros salvaron sus vidas. A franco le dieron una medalla por matar a tanta gente. ¿Cómo no?

DEMOCRACIA O GOBIERNO DE LA MAYORÍA

Para quienes todavía no lo sepan, aún siendo tan tardíamente, democracia significa hoy el gobierno de la mayoría elegido en las urnas por el pueblo, en teoría libremente, premisa que tampoco se cumple, como bien sabe todo aquel que piense. El poder del dinero está presente siempre en toda acción, tergiversando la verdad en su provecho, y el robo de las arcas públicas también, para hacer clientela con nuestro dinero. Pero vamos a admitir en supuesto de que pudiera ser cierto que la decisión fuera enteramente libre. Según tengo entendido, es la única forma legítima de obtener el poder, si no se violenta el voto, claro. **Este sería el gobierno legítimo, y solamente éste.** Cualquier otra forma de obtener el poder no puede ser legítima, porque supone obtenerlo con violencia, o, en el menos criminal de los casos de ilegitimidad, conseguirlo con trampas y engaños, o por compra y soborno, como el “tamayazo” en la Comunidad de Madrid, para seguir robando impunemente y perpetuarse en el poder, para seguir robando, y así sucesivamente sin fin. La prueba es que llevan 25 años ininterrumpidos que se iniciaron con una inmoralidad, si no por un delito. La obtención de poder por medio de la violencia (la guerra), o por medios tramposos e indignos, no puede ser legítima. El gobierno, en cualquiera de estos casos, **gobernaría en ilegitimidad. Caso de la dictadura del general franco: fascismo.**

En España existe una ley general, la Constitución de 1977, mala o regular, buena no podía ser, porque el aparato de la dictadura seguía en el poder, y había que estar atentos, no fuera a ser que nos mataran, como mataron a los abogados laboristas de la calle de Atocha de Madrid, y el posterior golpe de Estado de 1981, para advertirnos de que España es suya. El caso es que la Constitución está ahí, y contiene bastante valor, pero que, a la derecha española, nacionalista (de nación), ya lo dice la palabra, no le interesa, salvo los artículos que le favorecen para sus propósitos particulares abusivos y torticeros.

No se ha enterado tampoco, de que España no es “una grande y libre”, sino variada y diferente, porque las partes, en su origen, proceden de distinto padre, y las unieron los poderosos desde arriba, la minoría privilegiada sin contar con los vasallos, con los que trabajaban, con la mayoría. Los hermanastros no tienen por qué llevarse mal. Yo he visto y comprobado familias de estas muy bien unidas en el Viso. Basta con que se respeten unos a otros, y en la misma medida otros a los unos, y se hagan a la idea de que tienen que convivir en la misma casa y constituir una familia respetable y respetada. Si los unos quieren someter a los otros, o viceversa, la discordia está servida. La derecha nacionalista, de nación, (PP y afines), cree que la legitimidad es suya, y debe someter a los otros, porque ellos son más, y los otros, los nacionalistas de las regiones, que son minoría, deben ser sometidos. Igual le ocurre con los españoles de

otra ideología, que ni siquiera los reconocen como españoles, porque ellos tienen la exclusiva, que se la dejó su padre espiritual Francisco Franco. Por este camino parece que no se puede continuar, porque la ruina moral y económica de la sociedad española está garantizada, y puede que hasta esté en juego la vida de muchos, muchos españoles, seguramente más españoles que ellos, que se autocalifican de “patriotas”, que naturalmente no lo son. Patriotas de banderita. **Nos han robado hasta la bandera, ¡ladrones!** Nos atosigan con las banderas erigiéndose en propietarios, para matarnos con ellas; y es después de las banderas cuando siguen las pistolas, las balas, la metralla y las bombas. Esto no es nuevo. Ya ocurrió. Sí, aquí. Quien lo vio, lo sabe.

“Hay banderas que sólo se usan para tapar los crímenes de quienes las ondean. Hay quien grita para que no se oiga lo que tiene que ocultar. Hay personas que mienten más que hablan”. (Benjamín Prado).

Aunque no se hayan enterado, porque no han leído la Constitución, los votos de los partidos que llaman “nacionalistas”, “separatistas” y esas cosas desdeñosas, puesto que, son partidos democráticos legítimos, que participan legítimamente en el juego de poder democrático, esos votos digo y repito, lo reconozcan o no, tienen el mismo valor que los de cualquier otro partido que actúe democráticamente. Por supuesto más que los del PP y afines, que no aceptan las reglas democráticas, si no es con trampas utilizadas siempre a su favor, por considerarse superiores en el rango de españolidad. Más españoles y “mucho españoles”. Lo dijo Mariano. Es para morir de pena, o, sublevarse violentamente, si no te dejan otra salida de esta encerrona infame e infernal: a elegir.

Los componentes de los partidos “nacionalistas”, “separatistas” y esas cosas que dicen los más españoles, mientras no se demuestre lo contrario, son igual de españoles que ellos, y como tales se han de considerar y tratar. En igualdad. Siendo de la misma familia (españoles de distinto padre), aunque sean minoría respecto al conjunto nacional (estatal), deben ser respetados, considerados y valorados con buena voluntad, y nunca tratar de someterlos abusando del poder de la mayoría: **“¡A por ellos!”**, grita esta gentuza. No. No estamos jugando al balón, a eso que algún personaje importante de ese mundillo llamaba “furbo”. **Nos estamos jugando el ser o no ser.** Vamos a tratarlos como iguales, porque lo son, escuchar lo que dicen, y proponer soluciones. No menospreciar. Porque (esto es una verdad de Pero Grullo), **quien se quiere ir de un sitio, de un lugar, es porque no se encuentra a gusto en él.** Nunca por un capricho. Los separatistas, en estas condiciones, lo serían mucho menos. Que ellos, los votantes de sus comunidades autónomas, en su conjunto, decidan lo que quieren hacer, meditando si les conviene o no separarse, dejando a un lado el sentimiento, cuando lo haya, que también lo hay, y también es legítimo pensar y sentir diferente. **Una consulta democrática con garantías nunca puede ser delito en una democracia que se precie.** Lo diga quien lo diga al revés, es una pura maldad. **Si un ejercicio democrático lo convertimos en delito, mal anda la democracia, o no lo es realmente.**

CUESTIONES DE LEGITIMIDAD

PP.- Dejando al margen las derechas regionalistas, la derecha española representada por el PP es la sucesora y continuadora directa del franquismo, de cuya teta

mamó muy largamente y se enriqueció con él. No puede presumir de buen padre ni buena madre. No se puede equiparar, por ejemplo, con la derecha británica, los “toris”, de tan larga tradición democrática, y democráticamente interviene en el poder, porque eso es la democracia. La posibilidad de la alternancia de forma pacífica con otras fuerzas políticas, para variar, de modo que los ciudadanos libremente vean los resultados. El PP tiene una concepción fascista del poder, del gobierno de la nación, y de la idea misma de nación. Por eso, cuando no está en él (en el poder), en vez de hacer política para conseguirlo, insulta, denigra, miente, desacredita con falsedades impunemente y sin una razón que lo avale, y todavía peor, como hemos visto, hace insinuaciones para provocar la sublevación de las Fuerzas Armadas y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para que se subleven contra el **gobierno legítimo**, y así, por la fuerza de las armas, lo consigan ilegítimamente para los suyos y ejercerlo con las maneras dictatoriales que tanto les gusta y que tanto añoran, **ilegítimamente**. El PP no es un partido democrático porque no cree en la democracia, ni por supuesto en la nación española tal como es en realidad, sino en una imagen ideal, ficticia, falsa, acomodada a su antojo para su negocio personal. No. La España real no es esa, la suya, que es fruto de la imaginación por conveniencia, que siempre se topará con la realidad, menos simple y acomodaticia para uso privado de los más ricos del país..., y, por qué no decirlo, también de fuera de él.

No digamos ya VOX, que es la segregación más infame de la basura. La hez de la hez. Está claro. Quieren conseguir el poder de forma ilegítima, para ejercerlo con ilegitimidad. Y la mayor infamia y vileza que se pueda imaginar y perpetrar, es **llamar “ilegítimo” a un gobierno salido de las urnas**. ¿Qué idea de legitimidad tiene esta gente..., o gentuza? Es una acusación criminal, con la intención criminal de deslegitimar **lo puramente legítimo**, lo **exclusivamente legítimo**, con mentiras y falsos argumentos criminales, desde la perversión y la maldad absoluta, para hacerse con el poder de forma **ilegítima**, y practicarlo **“ilegítimamente”**.

Al PP le sobra la Constitución, porque no cree en la democracia. Lo suyo es lo otro. De principio, **no reconoce la legitimidad del otro salida de las urnas**. Este partido es un peligro atroz para la democracia y debería ser ilegalizado, porque se propone acabar con ella, negando el derecho y la validez del voto de cualquier ciudadano que no vaya a su favor. A eso se le llama **totalitarismo**. Al tachar de ilegítimo a un gobierno constituido por elegidos democráticamente, significa, nítidamente, que **no acepta ni reconoce la democracia**. Es un partido fascista, totalitario.

Como complemento de lo dicho añadiremos, que fue demostrado por el Tribunal Supremo de Justicia de España, que este partido estuvo actuando durante muuuuchos años como un entramado de organización criminal, ejecutando con astucia y premeditación el saqueo de las arcas públicas, para ellos y para su clientela, ganando las elecciones sistemáticamente con grandísima trampa, que es otra ilegitimidad criminal e indecente. Creo que se debería haber propuesto la ilegalización de este partido para que renazca de nuevo, a ver si por casualidad se orientara democráticamente en un futuro, cosa que ahora no está. ¿Partido **Democrático**? ¿Os suena esto? Este deseo no pasa de ser una cuestión de fe, y la fe da para poco.

Para completar el cuadro mencionaremos a sus dirigentes, personificados en el principal, un ser absolutamente repulsivo en sus formas y maneras. Da asco. Cuando

sale en la TV, cambio, apago o le quito la voz para no escucharlo, pues nunca propone nada aplicable a la acción de gobierno, para el gobierno de la nación en cuarentena de pandemia, porque no tiene nada que proponer. Ni siquiera para sus votantes, porque su obsesión es derribar al gobierno, para suplantarlos... ¿con qué? ¿Para qué? No ofrece nada. Nunca, nunca, nunca hace un razonamiento serio y meditado, sino que su lema obsesivo es el insulto sistemático, la falsedad, el bulo y la mentira premeditada. Derribar al gobierno con medios perversos, a “cañonazos”, es su obsesión. ¿Ese es su programa de gobierno? ¿No hay más que eso? Un ser absolutamente repugnante.

Llegando a este punto, uno se pregunta: ¿Toda esta gente es así? Pienso en la que fuera Presidenta del Congreso, Ana Pastor, muy bien considerada por todos en su día. ¿Qué hace ahí, entre esta pira de cerdos asqueroso? ¿No protesta? ¿Por qué se calla? ¿Tenemos que admitir que todos son iguales, pues no se vislumbra algo distinto? ¿Todos son así? Parece que así es, pues todos callan ante esta vergüenza del Congreso y fuera de él.

¿Qué hubiera ocurrido durante la pandemia, si este botarate, charlatán, incompetente, mal educado, sin ideas, sin proyecto, muñeco parlante de Aznar, hubiera estado de presidente del gobierno? **¡¡Terrorífico!!**

En segundo lugar están los votantes. ¿Creen ellos que eso está bien? Y si creen que no está bien, ¿por qué los votan? Yo no puedo creer que todos sean iguales, pero lo parecen. ¿Por qué apoyan esta vergüenza nacional? Esta estampa repugnante de un ejercicio político basura en el Parlamento español, que traspasa fronteras y trasciende al mundo toda esta mierda.

Cuando escribo esto acaba de salir el repulsivo jefe del PP en la TV con propósito de enmienda, en un alarde teatral, pues es lo único que sabe hacer: **teatro**. ¿Habrá pensado que somos tontos, él que es incapaz de estudiar una carrera y aprobar un máster..., sin trampas? Los genes de la vileza y la mediocridad no desaparecen por efecto de una circunstancia de cálculo. Cochino. **¡Indecente!** Tu indecencia hace reventar al más pacífico, transformándolo en otro ser desconocido del que sería en circunstancias normales. Seguramente es lo que pretendéis: desequilibrar a las personas normales y responsables. **Sembrando el odio, esto acabará mal. Muy mal.** Que los votantes lo piensen.

José Muñoz del Campo
(Mayo-Junio de 2020)